

EL ABUSO DE LA IDENTIDAD

Alfredo Joignant

Hace un par de días, Camilo Escalona publicaba una confusa columna en un blog radial. A decir verdad, su texto “Valoremos nuestra identidad” es un extraño caso de reflexión errática, en la que polemiza con el “sector refundacional” de la Nueva Mayoría y, suponemos, con sus ideólogos. El argumento es simple: bajo este gobierno, lo que habría imperado es un desconocimiento de lo obrado por la Concertación durante 20 años, y que Escalona concibe como constitutivo de la identidad socialista. Dicho de otro modo, la “tesis refundacional” no valora las movilizaciones populares ochenteras y la lucha sostenida en contra de la dictadura y la Constitución del 80, lo que habría desembocado en un rechazo del legado concertacionista.

Si ya es errático amalgamar las protestas de los 80 con los cuatro gobiernos de la Concertación, la confusión es total cuando se le imputa una identidad común a luchas y resistencias desde una situación de sujeción al orden con la condición de coalición gobernante en el marco de reglas asimétricas a partir de 1990. Es esa asimetría la que es omitida cuando, nostálgicamente, algunos añoran el retorno a la política de los acuerdos...como si las partes hubiesen concurrido a ella en igualdad de condiciones. Sería juego de niños mostrar todo lo que separa a lógicas históricas y de posición que, de un plumazo políticamente herido, es borrado por quien fuese un gran dirigente. Pero esto no es lo más importante.

Lo relevante es que...no tengo idea de quienes conforman el “sector refundacional” y en qué consiste su “tesis” ideológica, ni menos donde está escrita (al parecer por ideólogos). Esa no es manera de polemizar. ¿Quién ha dicho, Camilo, de los intelectuales afines a la Nueva Mayoría, que “hacia atrás no había nada que rescatar”? ¿Cómo no ver, ni entender, que la sana crítica política e intelectual a 20 años de buen gobierno no puede eludir el contexto histórico de un neoliberalismo dominante, al que adhirieron –tal vez sin percatarse- no pocos políticos socialistas, desde O.G.Garretón hasta E.Correa? ¿Cómo no interrogarse acerca de lo profundo que fue el movimiento estudiantil de 2011, el que superó en poder hegemónico a los partidos de centroizquierda? ¿Cómo no entender que ese movimiento hizo ver mal, a veces injustamente, a reformas de las que se pudo alguna vez estar orgulloso, como el acuerdo educacional con lágrimas en los ojos y manos alzadas o la “nueva” Constitución de Lagos de la que hoy nadie habla?

Sinceramente, ¿son estas preguntas ofensivas para la identidad socialista? ¿o no hay un abuso de la identidad cuando se amalgama tanta historia inconexa, como si en el origen de las cosas hubiese habido un único proyecto político? Si la crítica de Escalona se sustenta en la poca gradualidad de las reformas y la escasa pulcritud de las políticas, entonces somos dos en opinar lo mismo. Pero esto es muy distinto a rechazar la crítica argumentando acerca de la naturaleza interna, ideológica si se

quiere, de las reformas en curso, especialmente educacional: ¿o tenemos un problema, entre socialistas, con metas de universalidad y derechos sociales?